

SALMANTINOS EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

Isabel Villar Ortiz de Urbina. PINTORA

“Es una pérdida enorme para las ciudades que cada año haya menos galerías de arte”

La artista lamenta que “hay una fuerte crisis que están sufriendo todas las galerías, y es una pena pero han tenido que cerrar algunas por la falta de ingresos”. Aplaude el esfuerzo de los artistas jóvenes que, a pesar del bajo nivel de ventas, “siguen luchando por hacerse un hueco en este mundo tan complicado”. La pintora lo ha logrado con un estilo muy particular que le ha valido la admiración de la crítica.

EN CORTO

- ❖ Fecha de nacimiento. - 8 de marzo de 1934.
- ❖ Un recuerdo de la niñez. - La casa de mi familia en la Plaza Mayor.
- ❖ Un rincón preferido. - El Patio de Escuelas.
- ❖ Una visita obligada. - La Universidad.
- ❖ Un pueblo para perderse. - La Alberca.
- ❖ Una época del año. - Los colores de la primavera.
- ❖ Una delicia gastronómica. - El farinato.

BERTA BAZ | MADRID

A sus 83 años, la pintora salmantina, formada en San Eloy, presenta en Madrid una exposición retrospectiva que repasa 50 años de su pintura. La intensidad de la luz y la viveza de los colores siguen impregnando su obra, que con paciencia crea en su estudio madrileño. En la producción de Isabel Villar se encuentran lienzos destacados como ‘La familia Lis’, expuesto en la Casa Lis; la familia de Camilo José Cela, realizado por encargo del escritor gallego, y un cuadro de Miguel de Unamuno que compró Gregorio Peces-Barba para la Universidad Carlos III de Madrid.

–Cada muestra supone un reencuentro con su público?

–Sí, y ya he hecho muchas. La primera exposición individual en Madrid fue en 1970 pero en Salamanca y Santander ya había expuesto con anterioridad. Es una satisfacción que, a pesar de los años, haya venido tanta gente a la inauguración. Incluso antiguos compañeros de San Eloy. Para mí esta es una de las últimas exposiciones pero no me dejan que lo diga. Me riñen cuando lo comento pero los años no pasan en balde.

–¿Toda una vida pictórica reunida en esta exposición?

–Desde el principio no, porque no están los primeros años, pero sí supone un balance. Engloba la mayor parte de los temas que he trabajado con más frecuencia como son las mujeres desnudas, las niñas volando, las familias... Empecé mi carrera cuando todos los pintores hacían abstracto, y el que no lo hacía no era nadie. Decidí crear un estilo propio.

–¿Está de acuerdo en que lo cataloguen como realismo ingenuista mágico?

–Siempre he querido hacer algo muy personal. Muy mío. Hace

más de 60 años muy pocas mujeres estudiábamos la carrera de Bellas Artes, y las pocas que había tendían a imitar lo que hacían sus compañeros varones, para disimular. Yo tuve muy claro que quería pintar obras muy femeninas, que no dejaran dudas de que el autor era una mujer, y alejarme del estilo abstracto que era lo que estaba más de moda en aquel momento. Me gusta dejar huella de mi femineidad, que no se puede confundir con sensiblería. Sí que es cierto que si se mira un cuadro de hace unas décadas, y se compara con uno actual, se ve algo de cambio, pero no mucho. He seguido muy fiel a mi estilo.

–Los animales siguen muy presentes en su obra. ¿Cuáles aparecen con más frecuencia en su particular arca de Noé?

–Suelo pintar animales salvajes, muy pocas veces domésticos. He plasmado muchos monos, tigres, rinocerontes, elefantes... Me interesa mostrar la unión fantástica entre el mundo salvaje y el civilizado. En mis cuadros, personas y animales están en condición de igualdad. Me divierte jugar con el contraste que supone que aparezcan constantemente seres salvajes con apacibles familias decimonónicas. Es irreal pero imaginativamente hermoso. Es pura utopía. Para pintar los animales con el mayor realismo posible me fijo en imágenes de libros de naturaleza.

–También ha pintado infinidad de ángeles. ¿Qué representan?

–Artísticamente es una figura que me gusta mucho. Con motivo de las Olimpiadas de 1992, participé en la X Bienal Internacional del Deporte, celebrada en Barcelona, con ocho cuadros de ángeles practicando distintas modalidades deportivas. Por mediación de Juan Antonio Samaranch, tres de estas obras fueron adquiridas para formar parte del Museo Olímpico de Lausana.



La artista, en la exposición de la galería Fernández-Braso. | BERTA BAZ

–Sus seguidores, ¿qué descubrirán en esta nueva exposición?

–Por primera vez expongo un cuadro en el que he pintado la nieve. A pesar de mis años, y que una no está como antes, siempre surge algo nuevo. La nieve por primera vez aparece en mi obra al elaborar una serie dedicada a las cuatro estaciones que tiene como hilo conductor un árbol que cambia según la meteorología de cada estación.

–Todas las obras que acoge la muestra están a la venta. ¿Le cuesta desprenderse de sus ‘hijos’?

–No me cuesta. He vendido bastante obra a lo largo de mi vida. De algo hay que comer, y los artistas no lo tenemos nada fácil.

–¿Qué opina de la situación actual del mundo del arte?

–Hay una fuerte crisis que están sufriendo todas las galerías, y es una pena pero algunas han tenido que cerrar por falta de ingresos. Supone una pérdida enorme para las ciudades ya que realizan una importante labor de difusión de la cultura. A pesar del bajo nivel de ventas, los artistas jóvenes siguen

–Una afición que le viene entonces de familia.

–Mi abuela Ana Mirat fue una mujer de una gran sensibilidad. Muy amante de mi pintura. Me preparó un estudio en su casa de la Plaza Mayor. También mi tío Manuel Villar, hermano de mi padre, dibujaba maravillosamente. Él fue quien me animó a ir a Madrid para continuar con mis estudios. Mi familia siempre me apoyó, algo muy de agradecer. Y más en aquella época.

–Su marido fue el también pintor Eduardo Sanz. ¿Cómo se conocieron?

–Él era de Santander y fuimos compañeros de curso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Hicimos la carrera juntos. Siempre nos respetamos y tuvimos mucha admiración por la pintura del otro, aunque nuestro estilo es muy distinto. A lo largo de su vida, Eduardo tuvo momentos muy diferentes, pero yo me he mantenido en una misma línea. Poco a poco me voy recuperando de su pérdida porque estábamos muy unidos. El seguir pintando me ayuda. Para mí es una costumbre. Eduardo falleció en abril de 2013.

–Vive desde hace unas cuantas décadas en Madrid. ¿Tiene nostalgia de Salamanca?

–La verdad es que hace mucho tiempo que no voy, a pesar de conservar la casa familiar en la Plaza Mayor, pero ya tengo muchos años encima. En Madrid vivo en un pequeño paraíso que me encanta, rodeada de árboles y vegetación. Casi todos mis cuadros están en plena naturaleza. Uno de los colores que predomina sin duda es el verde. No sé si es una manera de reivindicar que cada vez quedan menos zonas ajardinadas.

EL AVAL DEL PRESIDENTE DE PHOTOESPAÑA

La exposición de la artista charra se encuentra en la galería madrileña Fernández-Braso, en el barrio de Salamanca, cuya selección de obras responde a la mirada que sobre su pintura ha proyectado Alberto Anaut, presidente de PhotoEspaña. Anaut señala que desde sus inicios “Isabel supo que quería pintar de otra manera. Pintar como mujer. Igual esto, cuando han pasado sesenta años, suena extraño, pero en la España de los años 50 y de los 60 era toda una rebeldía”. La muestra reúne casi una treintena de pinturas sobre lienzo y dos esculturas, que recorren toda la trayectoria de Ortiz de Urbina, y permanecerá abierta hasta el 3 de marzo.